

GERMAN ALBERTO PEÑA LEÓN 1992. Exploraciones Arqueológicas en la Cuenca Media del río Bogotá.

Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Santa Fe de Bogotá. 137 Páginas.

Reseñado por

Carlos Eduardo López Castaño

Profesor Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.
Apartado Aéreo 1226. Medellín, Colombia.

Una de las limitaciones para el desarrollo de la arqueología colombiana ha sido que gran parte de los investigadores con que cuenta el país. han estado vinculados con trabajos dispersos en distintas regiones y sobre diversas problemáticas. Aunque esta práctica es comprensible en el caso de los pioneros de nuestra investigación antropológica, no resulta conveniente dentro de la proyección moderna de la disciplina arqueológica. En este caso, el estudio realizado por Germán Peña, cumple con el requisito fundamental de incluir los resultados de seis años continuos de investigación sobre una misma línea temática y proyectando un cubrimiento regional.

La publicación reseñada da a conocer los resultados obtenidos a partir de la tesis de grado del autor y un primer proyecto de investigación. Se parte de un problema teórico ligado con las hipótesis que consideran a la cuenca del río Bogotá, como ruta de desplazamiento de diversas poblaciones prehispánicas, entre el valle cálido del río Magdalena y las tierras altas de la sabana de Bogotá.

Los sólidos trabajos efectuados por el arqueólogo Gonzalo Correal sobre los períodos tempranos, postulaban el origen de varios materiales líticos y óseos como provenientes del valle del Magdalena (Correal y Pinto, 1983; Correal, 1990). Igualmente, investigaciones adelantadas por Marianne Cardale, sustentaron hipótesis que remitían el origen de la cerámica más temprana del altiplano cundiboyacense a la cuenca del río Magdalena (Cardale, 1976). Las crónicas de la Conquista también dan luces sobre las distintas vías naturales hacia el río Grande de La Magdalena. Retomando estos planteamientos. Germán Peña, desarrolló una exploración arqueológica de la región y pretende contribuir al conocimiento "de los grupos agro-alfareros y en especial de las gentes del período Herrera".

Consecuente con el objetivo de entender la adaptación humana de acuerdo a los distintos ambientes, el autor utilizó cartografía y fotografías aéreas en diversas escalas, para proyectar un eje de prospección partiendo del municipio de Zipacón en la cuenca alta del río Bogotá, hasta el municipio de Tocaima donde se inicia la cuenca baja. Pudo recorrer a pie gran parte de la zona, logrando así una valiosa aproximación al conocimiento de los paisajes de la cuenca media del río Bogotá.

Definió dos zonas de mayor interés de acuerdo a la posición geomorfológica y densidad cultural, en los municipios de Cachipay y Apulo en los cuales ubicó varios sitios arqueológicos, recuperando en ellos una representativa muestra cerámica y lítica obtenida en superficie, sondeos y excavaciones.

Durante la primera fase del estudio, en la vereda Tocarema del municipio de Cachipay, fueron localizados varios yacimientos estratificados. En las excavaciones se obtuvo una valiosa colección cerámica y lítica; dos muestras radiocarbónicas permitieron registrar alrededor de un milenio de ocupación, entre los siglos IX a.C. y el II d.C. Se encontraron tipos cerámicos identificados plenamente como pertenecientes al período Herrera, así como se pudieron fechar por primera vez tipos como el Tunjuelo o Funza cuarzo fino, correspondiendo a una cerámica temprana del período muisca.

La segunda fase de la investigación se desarrolló en el valle cálido del río Apulo, afluente del río Bogotá, en la búsqueda de un acercamiento al contexto regional a lo largo de la cuenca. El autor realiza importantes observaciones en cuanto a las diferencias de paisajes y su relación con la ocupación y utilización humana del medio ambiente. Ubicó varios yacimientos arqueológicos, así como, cerca de 40 rocas con petroglifos. Escogió para excavar el sitio Salcedo 1, adyacente a la laguna del mismo nombre. En la capa más profunda encuentra artefactos líticos no asociados a cerámica que según el autor podrían corresponder a vestigios precerámicos. A partir de la capa 4, aparecieron las primeras evidencias de ocupación cerámica fechadas en el año 10 ± 80 a.C. Se les denominó Salcedo Arena de río. cerámica con rasgos estilísticos que la emparentan con la del período Herrera y particularmente por los excavados por Correal y Pinto (1883) en el abrigo de Zipacón.

En la capa 2a. de la excavación encuentra fragmentos cerámicos que el autor identifica como típicos del período Herrera. Asociado a este nivel encuentra un depósito de huesos humanos de por lo menos tres individuos. Este entierro secundario está asociado con fragmentos de vasijas y con líticos, constituyendo así el primer entierro reportado del período Herrera.

En la capa 1, el sitio fue ocupado por gentes que el autor asocia al período Pubenza tardío. Se obtuvo para esta capa una fecha de 830 ± 60 d.C.. lo que concuerda con los planteamientos de Marianne Cardale (1976) sobre la ocupación tardía de gentes fabricantes de la cerámica policroma.

A la etapa de laboratorio de esta investigación se le dedicó un trabajo cuidadoso, basado en detallados análisis y clasificación de la cerámica recuperada en la región. Se enfatizó el análisis de la pasta (incluyendo secciones delgadas) y el tratamiento de la superficie. La ubicación de yacimientos estratificados permitieron al autor aplicar con éxito el método de seriación tradicional de Meggers y Evans, logrando registrar cambios de frecuencia a través del tiempo que se corroboran con las cronologías obtenidas por C14. Los tipos cerámicos representativos son descritos e ilustrados con dibujos de bordes y fragmentos, así como gráficos con

reconstrucción de formas y decoraciones. Los capítulos finales están dedicados a los análisis de los líticos y de los huesos excavados.

El texto da prioridad a la parte empírica del manejo de los datos exponiendo con detalle los resultados de campo y laboratorio. Desafortunadamente no cuenta con un capítulo de integración de los datos obtenidos, o de consideraciones finales, que enfatizen la importancia de las nuevas evidencias logradas dentro de la problemática expuesta en la introducción.

No obstante la carencia de una discusión final que supere el problema de la identificación cerámica, se encuentran en este trabajo aportes fundamentales a la arqueología regional. El estudio de los primeros grupos agro-alfareros en distintos pisos térmicos de la vertiente, así como el conocimiento práctico de los materiales y de la problemática del período Herrera, permiten al autor realizar una síntesis general de hallazgos que ordena en un cuadro con la respectiva localización y cronología. La ubicación por paisajes de los sitios es importante para tener en cuenta en futuras investigaciones, concretamente al llevar a cabo estudios de pautas de asentamiento. Es de destacar que el territorio ocupado por las gentes del período Herrera, supera los límites geográficos atribuidos a la ocupación Muisca.

Igualmente son fundamentales las evidencias obtenidas relacionadas con la cerámica Pubenza. La zona baja de la cuenca del río Bogotá, colindante con el valle cálido del río Magdalena, muestra en los niveles estratigráficos más profundos una cerámica caracterizada por el baño rojo y decoración incisa que puede ser relacionada con la cerámica Herrera del altiplano cundiboyacense. Se verificó igualmente, que la cerámica Pubenza Polícroma puede vincularse con grupos tardíos posiblemente relacionados con los Panches descritos en las crónicas de Conquista. Recientes investigaciones que se vienen adelantando en la región corroboran estas observaciones y aportan nuevas evidencias y cronologías a la problemática desarrollada por Peña (Mendoza y Quiazua, 1992; López, 1992).

Finalmente señalemos que el texto refleja con claridad el trabajo investigativo y el manejo de la problemática, sin embargo el autor no busca en este escrito profundizar la parte interpretativa. Más allá de cumplir con un objetivo de ubicación espacio-temporal, el planteamiento del problema deja expuesta la necesidad de continuar la búsqueda hacia la comprensión de los modos de vida, interrelaciones y cambios culturales de las sociedades prehispánicas antecesoras de las descritas por los conquistadores. Arqueólogos jóvenes como Peña, buenos conocedores de la realidad colombiana, demuestran con hechos concretos su paso inicial por el sendero práctico de la investigación. En el futuro cercano, con una mayor capacitación y aplicando distintos recursos teóricos, metodológicos y técnicos, se esperan nuevos aportes significativos a la construcción de nuestra historia prehispánica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CARDALE, Marianne, 1976. "Investigaciones arqueológicas en la zona de Pubenza, Tocaima. Cundinamarca" en Revista Colombiana de Antropología, Vol. XX, Pp. 335-496. Bogotá.

CORREA, Gonzalo, 1990. Aguazuque: evidencias de cazadores-recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera Oriental. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

CORREAL, Gonzalo y Pinto María, 1983. Investigaciones Arqueológicas en el municipio de Zipacón, Cundinamarca, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

MENDOZA, Sandra y QUIAZUA, Nubia, 1992. Exploración Arqueológica en el municipio de Tocaima (Cundinamarca). Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Informe Preliminar. Manuscrito.